

El poder del perdón

Perdonar no es un acto de una sola vez, sino una manera de vivir, cuyo propósito es el de adentrarnos en cada bendición en Cristo.

“Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro padre que está en los cielos,” (Evangelio de Mateo 5:44-45). De acuerdo con Jesús, el perdonar no es asunto de escoger o seleccionar a quien perdonaríamos. No podemos decir, “me has herido demasiado, por lo tanto, no te puedo perdonar.”

Cristo nos dice: “Sí amáis a los que os aman, ¿Qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?”. No importa contra quien sea nuestro rencor, si nos aferramos a Él, nos llevará al resentimiento y esto envenenará cada aspecto de nuestras vidas.

El no perdonar trae hambruna espiritual, debilidad y pérdida de fe, afligiéndonos no solamente a nosotros, sino también a todos en nuestro círculo. A través del tiempo, he visto terrible devastación en las vidas de quienes no perdonan. Sin embargo, he visto también el poder glorioso de un espíritu que perdona.

Perdonar transforma vidas, haciendo que las ventanas del cielo se abran. Llena nuestra copa de bendiciones espirituales hasta el borde, con abundante paz, gozo y descanso en el Espíritu Santo. La enseñanza de Jesús sobre este tema es muy específica, y si quieres moverte en esta maravillosa esfera de bendición, entonces presta atención y acepta sus palabras.

El perdonar a los otros no tiene mérito con Dios. Jesús nos dice, “por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro padre os perdonará vuestras ofensas” (Evangelio de Mateo 6:14-15).

No te equivoques; Dios no está haciendo un trato con nosotros aquí. Él no está diciendo, porque has perdonado a otros, te perdonaré. Nunca podremos merecer el perdón de Dios, solamente la sangre derramada por Cristo merece el perdón del pecado. Más bien, Cristo, en esencia, está diciendo, “la confesión total del pecado requiere que perdones a otros. Si te aferras a cualquier falta de perdón, entonces no has confesado todos tus pecados. El arrepentimiento verdadero requiere confesar y olvidar cualquier ofensa, crucificando cada rastro de resentimiento contra otros. cualquier cosa menos, no es arrepentimiento.”

“Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.” (Evangelio de Mateo 5:7) perdona a otros, para que puedas moverte hacia la bendición y gozo de ser hijo de Dios. Entonces Dios puede derramar sobre ti muestras de su amor. Ciertamente, cuando Jesús dice, “amad y bendecid a quienes os maldicen, para que así sean los hijos del Padre celestial.”

Él nos está diciendo: “el perdón refleja la verdadera naturaleza de los hijos de Dios, cuando perdonas, estás revelando al mundo, la naturaleza del padre.”

“Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, No esperando de ello nada; (a cambio) y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. ... perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; ... porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.”

Estamos ordenados a perdonar a nuestros enemigos. Un enemigo es alguien que te ha

maldecido, odiado o perseguido. Tenemos enemigos no solamente en el mundo, sino que también en la iglesia, y quizás también hasta en la tumba.

Había una mujer cristiana que por años había llevado falta de perdón contra su padre. Él había fallecido hacía mucho tiempo, pero ella no era capaz de perdonarlo por los años que abuso de ella. Esto causó que raíces de resentimiento crecieran en ella, y la afectó su vida entera. Su gozo en Cristo había disminuido, y cada vez que oraba los cielos parecían metal, su angustia se acrecentaba, sintiendo un tumulto creciendo dentro de ella.

Así que comenzó diligentemente a leer la palabra de Dios, y las palabras de Jesús en estos pasajes la convencieron, lentamente comenzó a dejar todo su resentimiento. Hoy, esta mujer camina en la esfera de la bendición, porque ella encontró fortaleza en Cristo, para perdonar a su padre. Ella después de perdonar a su padre dijo, “le entregue ese espíritu de falta de perdón al Señor, y no te puedo decir el gozo que ha sido liberado en mi vida. Le doy gracias a Dios, que he visto el poder del perdón.”

Según la palabra de dios, hay cuatro requerimientos para completar el perdón: Pablo primero resume dos requerimientos para el perdón.

“Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” (Carta a los Colosenses 3:13).

Soportando y perdonando son dos asuntos distintos. Soportando quiere decir, cesando de todos los actos y pensamientos de venganza. en otras palabras, “no tomes los asuntos en tus propias manos, soporta el dolor, rinde el asunto y déjalo quieto.”

Pero soportando no es un concepto solo del Nuevo Testamento. El libro de los Proverbios nos dice, “no digas: “haré con él como él hizo conmigo; pagaré a ese hombre según merece su obra” (Proverbios capítulo 24, versículo 29).

Recibimos un ejemplo poderoso de esta advertencia en la vida de David. En el primer libro del profeta Samuel, en el capítulo 25, encontramos a David en una rabia vengativa hacia un hombre malvado llamado Nabal. David y sus hombres habían protegido las ovejas de Nabal por varios meses, y durante ese tiempo no se llevaron ni una sola oveja.

Ahora bien, David estaba huyendo de Saúl, con sus hombres y sus familias amontonados en una cueva, hambrientos. Así que David mandó a algunos de sus hombres a preguntarle a Nabal si podía prescindir de algunas ovejas para ellos. Pero nabal se río, diciendo, “¿Quién es David? él no es nada más que un sirviente fugado.”

Cuando David oyó esto, se puso rabioso, maldiciendo, “me las pagará.” Entonces reunió a 200 hombres y marchó hacia el campamento de Nabal para matarlo. Pero la esposa de Nabal, Abigail, se enteró, y rápidamente intervino.

Empacó a su mula con comida y corrió a interceptar a David, deteniendo al guerrero con estas palabras: “no busques venganza por tu propia mano, David. Deja que el Señor pelee tu batalla. Él se encargará de tus enemigos. Soporta, y continuaras envuelto en el abrigo de la vida con tu Señor. Estas destinado a ser rey de Israel, pero si tratas de vengarte, vivirás para lamentarlo.” David sabía que este consejo era del Señor. Así que le dio gracias a Abigail y retrocedió diciéndole, “me has salvado de tomar venganza en mis propias manos.”

Cuando nabal falleció poco después, David alabó al Señor por su intervención: “Señor, imploraste la causa de mi reproche, no permitiste que me vengara por mí mismo.”

David tuvo otra oportunidad para venganza fácil, cuando encontró al que lo perseguía, Saúl en una cueva, en la cual David mismo estaba escondido. Los hombres de David le urgieron, “esto es obra de Dios. Él ha entregado a Saul en tus manos, mávalo ahora, y toma venganza.

Pero David perseveró, y en vez de eso, corto un pedazo de la vestimenta de Saúl, para luego poder probar que pudo haberlo matado. Tales acciones sabias son la manera de Dios de avergonzar a nuestros enemigos, y ese fue el caso cuando David le enseñó a Saúl la vestimenta. Saúl respondió, “más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal” el corazón resentido de Saúl hacia David se había derretido ahora.

Ese es el poder del perdón; avergüenza a los enemigos odiosos, porque el corazón humano no puede entender tal respuesta pura y amorosa.

Además de soportar, debemos perdonar de corazón, ahora llegamos a perdonar, que abarca otros dos mandamientos: Amar a nuestros enemigos y orar por ellos.

“Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen,” (Evangelio de Mateo 5:44)

Un anciano predicador sabio dijo, “si puedes orar por tus enemigos, puedes hacer todo lo demás.” He encontrado que esta es la verdad en mi propia vida, al orar por aquellos que me han herido, Cristo empieza a quitar mi dolor, mi deseo de defenderme, y mi deseo carnal de vengarme, y mientras él hace esto, soy impulsado a preguntar, “Señor, ¿qué quieres que haga para reparar esta relación?” A veces su instrucción es hacer una llamada telefónica, escribir una carta, o reunirme con la persona cara a cara. Cuando hago lo que me instruye, mi alma se empapa en su paz.

También debemos aprender a perdonarnos. Para mí, esta es la parte más difícil del perdón. como cristianos, somos rápidos en ofrecer la gracia de nuestro Señor al mundo, pero a menudo la repartimos miserablemente hacia nosotros mismos.

Considera al rey David, quien cometió adulterio y entonces mató al esposo para cubrir su ofensa. Cuando su pecado fue expuesto, David se arrepintió, y el señor envió al profeta Natán para decirle, “tu pecado ha sido perdonado.” Más, aunque David sabía que había sido perdonado, había perdido su gozo.

Él oró, “hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente.” (Libro de los Salmos 51:8, 12)

¿Por qué estaba david tan perturbado? este hombre había sido justificado ante el señor, y tenía paz a través de la promesa del perdón de Dios. Pero, es posible tener tus pecados borrados del libro de Dios, pero no de tu conciencia.

David escribió este salmo porque quería que su conciencia dejara de condenarlo por sus pecados, y david simplemente no podía perdonarse. Ahora estaba soportando la penalidad por aferrarse a la falta de perdón, una falta dirigida hacia sí mismo y eso es una pérdida del gozo. Ves, el gozo del Señor viene a nosotros, solo como fruto de aceptar su perdón.

Tengo una pregunta final para ti. Crees que tus pecados de los pasados años y meses han sido perdonados, te has arrepentido, los has confesado y aceptado la promesa del perdón de Dios. ¿Pero crees lo mismo de los pecados de ayer? ¿Los confesaste rápidamente y creíste que fueron inmediatamente perdonados?

Dios nunca pone un límite de tiempo entre el momento de nuestra confesión y su perdón. “El día que clamé, me respondiste; fortaleciste el vigor de mi alma.” (Libro de los Salmos 138:3).

“No recuerdes contra nosotros las maldades de nuestros antepasados. Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos,” (Libro de los Salmos 79:8). La palabra hebrea para “vengan pronto”, aquí significa, “envía tu compasión, rápidamente, ahora.”

Dime, ¿Cómo son tus mañanas? ¿Despiertas con una nube negra sobre tú cabeza? ¿Tienes sentimientos de culpa, e inmediatamente comienzas a repasar tus faltas? ¿Son tus primeros pensamientos, “soy tan débil y pecaminoso?”

Si eres hijo de Dios aquí tienes lo que dice su palabra sobre como deberían ser tus mañanas: “Cantad a Jehová, bendecid su nombre. anunciad de día en día su salvación;”.

Las misericordias de dios son nuevas cada mañana. Así, que no importa lo que hiciste ayer, o aun en esta misma hora, cuando lo confiesas sinceramente todo está bajo la sangre preciosa y poderosa de Cristo. Si crees en sus misericordias, si confías que él ya te ha perdonado, entonces levántate en la mañana y dí: he dejado atrás el pasado, mis anteriores derrotas y pecados, sigo hacia delante porque hoy es un nuevo día. ¡Hoy es día de salvación!

En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. (2ª Carta a los Corintios 6:1-2)

Que Dios os bendiga.